

JUNIO 1916

INFANCIA

Año V

ORGANO MENSUAL DE LA LIGA
POPULAR PARA LA EDUCACION
RACIONAL DE LA INFANCIA

Nº 39

SUMARIO

Continuamos..., por la Redacción; *Educación científica y educación religiosa*, por José M. Guyau; *Ferrer y los racionalistas*, por Octavio Tamoine; *Buena obra*, por José Tato Lorenzo; *La gloria de la guerra*, por Emilio Carrere; *La enseñanza moderna*, por Eugenio Leante; *El porvenir de la literatura*, por Carlos Letorneau; *Croniquilla científica*, por Tateú; *La cultura como factor de progreso*, por Faustino Barros.

Notas de la Liga.—Comentarios.—Movimiento racionalista internacional.—Bases de la Liga. (Algunos artículos).

Redacción y Administración
Calle Rio Negro 1180
= MONTEVIDEO =
(Uruguay)

NOTAS DE LA LIGA

Reuniones de Comisión

La Comisión Administrativa se reúne todos los sábados de 20.30 a 22.

Cursos nocturnos

Los cursos que se dictan en nuestro local quedaron distribuidos en la siguiente forma:

Lunes: Aritmética.
Martes: Dibujo.
Miércoles: Aritmética.
Jueves: Gramática.
Viernes: Lecturas.
Sábado: Dibujo.

El horario es de 20.30 a 21.30.

Donaciones para la biblioteca

Juan C. Satragni: «La felicidad del pueblo es la suprema ley», por Julio R. Barcos.

Nuestro agente en Buenos Aires

Para Buenos Aires quedó nombrado como agente de "Infancia", el camarada Juan C. Satragni, domiciliado en la calle Santiago del Estero 923, donde deberán dirigirse, los de esa república, para todo asunto de suscripción o pedido de ejemplares.

Obras editadas por la Liga en venta

Coeeducación	8	0.10
Esbozos de un plan de Educación y La Escuela Ideal		0.15
«Infancia» 1er año (encuadrado),		0.80
" " 2º año		0.80
" " 3º y 4º año (Boletines)		0.40

Los fondos de la Liga

El estado de caja para 1916, es el siguiente:

Entradas	8	409.10
Salidas	"	323.34
Queda en efectivo	8	75.76

Nuestro Canje

Hasta la fecha nos han visitado regularmente las siguientes publicaciones:

- De la Argentina:
"Boletín de la Liga de Educación Racionalista", de Buenos Aires; "Libre Examen", de Bolívar; "La Palanca", de Santa Rosa de Toay; "Revista de Educación", de La Plata.
- Del Perú:
"La Protesta", de Lima.
- De España:
"Gaceta Médica Catalana" y "El Obrero Municipal", de Barcelona.
- De Italia:
"L'Università Popolare", de Milán; "L'Arte e la Scuola", de Roma.
- Del Uruguay:
"Higiene y Salud"; "La Batalla"; "El Socialista"; "La Vanguardia"; "Unión Linotipista"; "Despertar" y "Anales de Instrucción Primaria, de Montevideo.

Velada a beneficio de la Liga

El cuadro "Internacional" ha ofrecido su concurso desinteresado para una velada que se celebrará el 1.º de Julio en nuestro salón, Río Negro 1180. La obra a representarse será "Madre Eterna".

COMENTARIOS

MILITARIZACIÓN ESCOLAR

Después de la agitación popular de protesta contra el proyecto de militarización escolar del Poder Ejecutivo, aquel se había encarpetao. Ahora, en el proyecto de Educación Común presentado por el ministro de Instrucción pública, se vuelve a proponer el mismo asunto, no imponiéndolo ya sólo para las escuelas del Estado, sino también para las escuelas particulares.

En nuestro concepto, al niño, en su breve paso por la escuela, hay que enseñarle todo lo que pueda serle útil para la vida. Con la educación patriótica y los ejercicios militares, se les prepara para la guerra, para la muerte.

En nombre de la vida combatamos ese proyecto.

Y si a pesar de todo, la militarización se impone contra la voluntad popular, no quedará tal vez otro recurso que el de cerrar todos los centros de cultura para sustituirlos por agrupaciones terroristas. Si la libertad de pensar hay que conquistarla . . .

LAS ESCUELAS RURALES

Según un último decreto, las escuelas rurales serán atendidas exclusivamente por maestras mujeres.

Las razones que se invocan para tal medida, hablan una vez más en favor de nuestra crítica: los maestros de las escuelas pú-

blicas, en su mayoría, no ejercen el postulado por vocación, y los programas de enseñanza no consiguen ningún resultado moralizador.

Que es un atrevimiento decir esto? Nada de eso: apuntamos sólo lo que se desprende de tal medida. Como las escuelas rurales son mixtas, se dice que los padres no mandan sus hijas a las escuelas en que los maestros son varones, porque tienen desconfianza . . .

Hacen falta nuevos educadores y nuevos métodos.

ASPIRANTES A MAESTRAS

Una enorme cantidad de mujeres se presenta, en cada período, para rendir examen de las materias que les han de dar luego el título definitivo de maestras de instrucción primaria. Nada diríamos por tanta aspirante si no fuera por que ello significa una degeneración de los fines de esa profesión. Elemento todo sin ideas; carente de toda noción de libertad y de progreso; llenas de prejuicios y preocupaciones; amantes de ostentar cualidades exteriores: la vanidad y el lujo; huecas para toda argumentación razonada y seria; sin personalidad ni iniciativas propias: esto es todo lo que adorna a esas aspirantes . . . a maestras. (!)

Por esto criticamos a esa gente. Aprenden de maestras, como podrían aprender cualquier otro oficio: como un medio de vida, nada más.

Pobre infancia!

Continuamos...

Desde que hemos concebido una educación superior a la que se viene impartiendo en las escuelas públicas y privadas, y por lo tanto, en las relaciones familiares y sociales, estamos bregando por la pedagogía razonada y científica, única capaz de desarrollar en la infancia una personalidad propia, robustecida por la voluntad y el carácter.

Y este nuestro bregar tiene por objeto primordial hacer llegar al pueblo esas cuestiones vitales de las que parece estar despreocupado en absoluto, dejándose absorber totalmente por cuestiones que son precisamente efectos de un régimen transformable sólo por medio de la elevación de la capacidad popular con miras al perfeccionamiento continuo.

Agrupados en la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia, nos hemos esforzado siempre por realizar obra tan grande como buena.

No siempre hemos podido hacer todo lo que era de desear para el mayor éxito de nuestras aspiraciones: la voluntad popular nunca nos ha prestado el concurso necesario ni siquiera nos ha alentado para intentar más de lo que nuestras fuerzas propias permitían. Es por esto también que desde la fundación de la Liga, no ha sido posible mantener una actividad constante: causas diversas han contribuido a que ella decayera por momentos, para ser luego intentada de nuevo. Actualmente nos encontramos en uno de esos períodos en que deseamos continuar aquella actividad suspendida durante un breve tiempo; y como otras veces, también, lo hacemos con los medios permitidos por nuestras fuerzas: fuerzas éstas que sirven sólo para recomenzar y nunca para mantener latente las obras emprendidas. Esperamos, pues, que los racionalistas y simpatizantes prestarán su debido apoyo, asociándose a la Liga, difundiendo la revista *Infancia* y haciendo siempre ambiente favorable a los actos que se realicen para el fomento de la cultura popular, pues todo esto redundará en beneficio colectivo.

Y ya que nuestra obra no puede, por el momento, dirigirse directamente a la infancia, creando escuelas, ella se dirigirá a los mayores para que éstos empleen los conocimientos adquiridos en favor de las generaciones nuevas, preparándolas para un desarrollo integral que les permita ser sanas, emprendedoras, justicieras y valientes.

Educar a la infancia significa ocuparnos de los seres desde el principio de su vida. Abandonar la infancia a sus propias fuerzas dentro de un ambiente lleno de artificios y apartado casi por completo de las leyes naturales, para ocuparnos luego del adulto, significa preparar a los hombres solo para la mitad de su existencia y cuando ya los vicios y maldades han echado raíces.

Por esto, nuestro lema « INFANCIA » es tan amplio como toda la vida de los seres humanos.

LA REDACCIÓN.

Educación científica y educación religiosa

La educación religiosa dada a los niños por el sacerdote, tiene defectos y hasta ofrece peligros que importa señalar desde luego y que explican su decadencia gradual. Una opinión que se diviniza, es una opinión que se condena desde el punto de vista pedagógico lo mismo que desde el punto de vista científico. La gran oposición que existe entre la religión y la filosofía, a pesar de las semejanzas exteriores, está en que la una busca y la otra declara haber encontrado; la una escucha, en tanto que la otra lo ha oído ya todo; la una ensaya y procura pruebas, mientras la otra formula afirmaciones y condenas; la una cree un deber el oponerse a objeciones y responderlas, la otra, en fin, cree que no debe detenerse ante las objeciones y que debe cerrar los ojos ante las dificultades. De aquí se derivan profundas diferencias en los métodos de enseñanza. El filósofo, el metafísico, pretende influir sobre los espíritus, por la *convicción*; el sacerdote por la *inculcación*; el uno enseña, el otro revela; el uno trata de dirigir el razonamiento; el otro aspira a suprimirlo, por lo menos procura apartarlo de los dogmas primitivos y fundamentales; el uno despierta la inteligencia el otro tiende a adormecerla en mayor o menor grado. ¿Cómo hacer compactible la revelación con la espontaneidad y la libertad del espíritu? Cuando habla Dios, el hombre debe callarse, y con más razón el niño. Así es como los errores, casi siempre inofensivos, cuando es un filósofo quien los enseña, se hacen graves y peligrosos si es un sacerdote, que habla en nombre de Dios, quien los siembra en el espíritu. En el primer caso, el remedio está siempre junto al mal; pues lo que un razonamiento, más o menos bueno ha hecho admitir, otro razonamiento mejor puede lograr que lo rechace; siempre tendréis en vuestras manos los pesos y las medidas. No es fácil a menudo demostrar y enseñar el error por razones y razonamientos; tratar de razonar un prejuicio, es un medio excelente para hacer resaltar su falsedad. Cuando la humanidad ha querido probarse a sí misma sus creencias, ha sido siempre cuando ha comenzado a disolverlas; quien quiere comprobar un dogma está muy próximo a contradecirlo. Así es, que el sacerdote, para quien la contradicción es una falta de fé, se vé obligado siempre por la fuerza misma de las cosas, a evitar la comprobación, a prohibir ciertas indagaciones, a atrincherarse en el misterio. Cuando el sacerdote ha hecho penetrar la fé en el cerebro, al momento le cierra. La duda y la investigación que para el filósofo son un deber, no son ante los ojos del sacerdote, más que una señal de desconfianza y de sospecha, un pecado, una impiedad: es preciso golpearse el pecho cuando se ha tenido la osadía de pensar por sí mismo. Dios es juez y parte, todo a un tiempo; en el momento en que buscáis el convenceros de su existencia, os manda afirmarla. El creyente que vacila ante el dogma viene a ser como el cordero de la fábula que quiere razonar con el lobo y prueba le que el agua era clara: en efecto, lo prueba, pero es devorado por éste; así es que hubiera hecho bien callando y resignándose. Por esto nada hay

más difícil que sacudir la fé, cuando se ha establecido en uno desde la infancia por la palabra del sacerdote, por la costumbre, por el ejemplo, o por el temor. En el temor, tienen la religión positiva y la educación religiosa un guardián siempre alerta, siempre en alarma. Sin él, ese cuerpo de creencias que se llama dogma, se fragmentaría pronto y se haría polvo. El uno rechazaría esto y el otro aquello, todos los espíritus entrarían en abierta rebeldía, cada uno correría por un lado, a través de los campos, como escolares desbandados; por fortuna, hay siempre un vigilante que observa y amenaza; que hace entrar al rebaño en el redil. ¿Qué influencia tiene el razonamiento sobre quien le teme? ¿Cómo puede ver alguna cosa, aquel a quien se ha habituado desde la infancia a marchar con los ojos cerrados y sin mirar francamente delante de sí? La verdad se convierte, para estos sujetos, en una cosa tan variable, tan inestable, como su propia sensibilidad: en una hora de audacia, niegan, pero al día siguiente afirman más que nunca, y esto se comprende, pues no estamos obligados a sentirnos siempre animosos y valientes. Además, la conciencia moral, que es conservadora como todos los gobiernos, repugna los cambios y las revoluciones. Desde muy temprano se la ha amaestrado y se inquieta desde que tratáis de analizar algunos de sus artículos: no podéis avanzar un paso sin que se eleven voces interiores que os griten: ¡Cuidado! Como estáis acostumbrados a oír anatematizar a los que no piensan como vosotros, temblaréis ante la idea de que tales anatemas caigan sobre vuestras cabezas. El sacerdote ha sabido poner de acuerdo con él todos los sentimientos de vuestra alma, ha amañado vuestro carácter y vuestra moralidad, de tal suerte, que si discutís vuestra religión, todo se encuentra puesto en discusión para vosotros.

JOSÉ M. GUYAU.

Ferrer y los racionalistas

*Conferencia leída en la última
velada realizada por la Liga.*

Compañeros: Describiré, aunque sea superficialmente, la obra realizada por Francisco Ferrer en pro del racionalismo.

Ferrer no ha sido el creador del racionalismo. Fué el que recopilando lo más racional y científico que habían escrito los pedagogos y sociólogos, fundó una escuela en Barcelona, con el fin de dar forma práctica a tantas ideas hermosas que desde hacía tiempo se venían exponiendo en teoría.

La importancia de su obra no consistió en fundar esa escuela, la cual, si no hubiese carecido de eficacia, por lo menos no habría tenido la resonancia que tuvo.

El propósito de Ferrer fué el de hacer con el racionalismo una acción internacional, lo que constituía emprender la más grande y eficaz

revolución de transformación social. Creo que nadie dudará que el hombre educado sin prejuicios y con una inteligencia clara, es el único capaz de razonar sinceramente por el bien común. Por lo menos a mí, los hechos me han demostrado que ni las represiones, ni la miseria, ni la imposición a que los hombres se despedacen mutuamente en una brutal guerra, son elementos suficientes, por sí solos, para provocar el odio hacia el actual orden de cosas, e incitar a los pueblos a transformar la sociedad. Si la instrucción y la educación no han hecho primero la transformación de los individuos, éstos de ninguna manera podrán hacer la de la sociedad, desde que ella está formada por esas individualidades, y es también la fiel expresión de éstas.

Y por esto, repito, con esa obra daba Ferrer comienzo a una revolución eficaz de transformación social.

Al poco tiempo de fundada la Escuela Moderna de Barcelona, funcionaban ya en España una cantidad de escuelas sostenidas, en su mayor parte, con la cooperación de Ferrer.

Se dirigió luego a los hombres más inteligentes de Europa que simpatizaban con la renovación de la escuela y consiguió, con elementos selectos, formar el Comité Internacional de Iniciativa y Dirección.

Este primer comité, que funcionaba en París, lo formaban: por España, Francisco Ferrer, como presidente; por Francia, C. A. Laisant, como vice-presidente; por Bélgica, J. F. Elslander; por Alemania, Ernesto Haeckel; por Inglaterra, William Heatford; por Italia, Giuseppe Sergi; por Suiza, H. Roorda van Eysinga. Estos últimos como vocales y la señorita Henriette Meyer, como secretaria.

Después de estos trabajos preliminares, apareció en Bruselas, (capital de Bélgica), la revista «L'École Renouée» que tenía por objeto la elaboración de un plan de educación moderna. Esta revista se siguió publicando luego en París. Después apareció el Boletín de la Escuela Moderna de Barcelona en su segunda época. Más tarde aparecía en Roma, (capital de Italia), «La Scuola Laica», revista internacional de propaganda racionalista. Estas tres importantes publicaciones fueron fundadas también por Francisco Ferrer.

Paralelamente a esta obra, publicaba periódicamente muchos libros de reconocida importancia, que casi todos conocemos por haberse difundido profusamente en los países de habla castellana.

A consecuencia de esta actividad, surgieron en muchas partes de Europa y América, asociaciones para la propaganda del racionalismo.

Con lo que he expuesto, aunque muy superficial, se destaca Ferrer como el hombre de acción e iniciativa en esa colosal tarea.

Sin embargo no era sólo eso lo que él podía dar: su verdadera obra no la hemos llegado a conocer. Pocos meses antes de ser fusilado, el Comité presidido por él, publicaba, en el primer número del «Boletín de la Liga Internacional», las siguientes líneas:

«Como toda obra nueva, nuestra Liga acaba de pasar un periodo un poco vacilante de tanteo y de ensayo. En 1909 ha de entrar en el periodo de actividad precisa, de trabajo metódico y paciente; debe abordar en todos sus detalles prácticos de cada día, cada una de las tareas que se ha propuesto realizar».

Estas pocas palabras son suficientes para comprender que la Liga Internacional recién iba a empezar a pulir y coordinar las ideas, lo mismo que a encarrilar una acción intensa y eficaz.

Con el asesinato de Ferrer no sufrió la idea de la renovación de la escuela, cuya necesidad se siente cada vez más; pero la solidaridad racionalista internacional quedó rota, hasta ahora por lo menos.

Deshechos momentáneamente los lazos internacionales, hemos quedado diseminados por el mundo, los racionalistas, dispuestos a emprender una cruzada victoriosa en pro de la educación e instrucción racional de la infancia: de la regeneración de la especie humana.

Esto es lo que hacemos y seguiremos haciendo los racionalistas. Es eso también lo que hacía Ferrer. El punto de vista de él, no era la personalidad de nadie: sólo el ideal lo orientaba, y sólo con hechos positivos quería hacer comprender al mundo la superioridad de la enseñanza racionalista sobre la oficial, atea y religiosa.

Nuestra propaganda tiene como base la verdad y el razonamiento. Sin embargo muchos necesitan el «pretexto» de Ferrer para justificarse, tocando más al sentimiento que a la razón, y esperan impacientes la llegada del 13 de Octubre para conmemorar su desgracia. Muchos creyeron también que la muerte de Ferrer era una necesidad para la difusión del racionalismo.

Pero no creáis que él deseaba ese fin. Él deseaba, sí, que el racionalismo se impusiera, pero al calor de la idea y de los resultados mismos.

Una idea no triunfa por la cantidad de mártires que haya tenido, sino por la cantidad de verdades que le dan fuerza y vigor.

Ferrer debería vivir aún, y por largo tiempo. A esta hora los racionalistas de todo el mundo tendrían una sólida organización internacional que facilitaría no sólo la propaganda, sino también el funcionamiento de escuelas muy superiores a las existentes.

Entre nosotros, fracasada la propaganda hueca de los idólatras en los primeros momentos después de la tragedia, se constituyó sin embargo la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia—que hoy organiza este acto—precisamente entre los elementos que dejaron a un lado el fetichismo y creyeron más práctico continuar con tesón la tarea por la renovación de la escuela que se había iniciado con la actividad de Ferrer.

Los que hemos admirado la obra de Ferrer ¿cómo vamos a olvidar su trágico fin? Eso no es posible. Pero lo que es posible, es dejar de acordarse una sola vez al año de la necesidad del racionalismo.

Es necesario empaparse en esas ideas, y orientarse con ellas.

Entre el pueblo simpatizante a nuestra obra, se duda y se dudará sobre la eficacia del racionalismo, mientras los racionalistas no sean capaces de presentar hechos para la comparación.

Todas nuestras miras, pues, deben dirigirse a la escuela, lo más perfecta posible, y perfeccionándose continuamente.

OCTAVIO TAMOINE

Buena obra

Entre las ocupaciones dignas para aquel que desea emplear bien su existencia, figura en primer término la educación.

Educar: he ahí algo noble y elevado—pudiéramos decir la función más bella y grandiosa de todas.

No en balde Davidson—el ilustrado autor de «Rousseau y la educación conforme a la naturaleza»—presenta a la educación como la última y la más elevada forma de evolución. Pero para realizar acción tan meritoria como la educacional, es preciso antes tener un plan racional y una finalidad. Esta finalidad, no puede ser otra que la individualidad libre, hacia la cual evolucionamos desde hace tiempo, venciendo todos los obstáculos. Los modernos ideales educativos, tienden efectivamente—fuera de la esfera estatal y aún contra ella—a realizar ese admirable *integralismo* también descrito por Rodó, en su «Ariel»—libro admirable y profundo. En verdad, que todos los «nuevos»—es decir, los que tratan de acelerar la evolución con el concurso de una racional y positiva educación—tienen que realizar su obra desde afuera, libremente, como libres son los ideales que propagan, y de libertad se viste la esplendente vida que desean para todos los hombres. El Estado—con sus reglamentos, con sus ataduras—quita toda posibilidad de iniciar algo práctico—en materia de reforma educativa—dentro de las esferas oficiales.

Sabemos que no solo una faz de la vida conviene a los hombres del mañana. Sabemos, que es preciso formar *hombres* en la más amplia acepción—unidades valóricas, individualidades aptas para vivir en sociedad, pero con una personalidad definida. Y sabiéndolo, necesitamos obrar de modo que lo que hasta ahora fué tan solo un propósito, se convierte en fecunda realidad.

Hay que abrir Ateneos Populares, Centros de Estudios, y llegar—si posible fuera—a realizar el deseo de muchos hombres independientes de alto valor intelectual: la *Universidad Libre*.

Dentro de nuestro modesto medio, iniciemos desde ya, algo práctico, algo positivo. Con la pluma y la palabra, tratemos de contribuir a la gran obra cultural—no preparando elementos sociales, masas gregarias, útiles solamente a las actividades políticas, sino hombres capaces de dirigir sus ojos hacia las más altas cumbres del pensamiento y transformar la vida, dándole la libertad que necesita para expansionarse, y los medios intelectuales para enriquecer el sentimiento de lo bello y de lo justo.

Hagamos de las montañas una escalera gigante, ascendiendo siempre, siempre a cumbres más altas, más luminosas y radiantes.

JOSÉ TATO LORENZO.

Cuando preguntaron a Carrière cómo debería el proletariado contribuir a la paz internacional, contestó:

«No golpedis, no injuridís a vuestros hijos» —Hace siglos que los hombres se devuelven los golpes que recibieron cuando niños...»

Salvémonos, salvemos la humanidad.

LA GLORIA DE LA GUERRA

—Madre, ¿por qué echan a vuelo
las campanas de la iglesia?

—¡Es que han entrado los bárbaros
a sangre y fuego en Florencia!

Traían los escuadrones
ensangrentadas rodelas,
lanzas de punta buída
y desgarradas banderas.

Iban viejos y mujeres
desmelenadas y hambrientas,
uncidas a los caballos
de las legiones guerreras.

—Madre, esos hombres siniestros,
¿tendrán corazón de hiena?

—Doncella, ese horror que pasa
es la gloria de la guerra.

♦♦

—Madre, dicen que los bárbaros
talan todas las haciendas,
roban a los mercaderes
y raptan a las doncellas.

Cuadras son de sus bribones
las naves de las iglesias;
los lienzos de Leonardo
arden en pública hoguera;
¿no tendrán alma esos hombres
que no sienten la belleza?

—Cuanto más crímenes hagan
mayor será su grandeza,
en su lar tendrán honores
los ladrones de más tierra,
que están manchados de sangre
los laureles de la guerra.

* * *

—Las joyas que los artífices
cincelaron y esculpieran;
las labores industriales
y las nobles bibliotecas;
las góticas catedrales
y las ciudades espléndidas,
son ruinas que alumbran el rojo
luminar de las hogueras;
¿por qué una labor de siglos
se hunde en una hora sangrienta?

—Necesita estos estragos
la gloria de las banderas—

—Gloria ancestral de la espada
que mata el arte y la ciencia.
¡Qué cosa tan triste, madre,
es la gloria de la guerra!

EMILIO CARRERE.

La enseñanza moderna

Diversos son los métodos de enseñanza concebidos por eminentes pedagogos para instruir la infancia, pero ninguno responde tan lógicamente a las concepciones de la psicología infantil como el método racionalista.

Hasta ahora, y aún continúa en la mayoría de los planteles de enseñanza, el maestro impone *a fortiori*—digámoslo así—a sus alumnos, sus conocimientos, sin exponer las reflexiones lógicas acerca de la veracidad de la materia que los enseña.

En la mayor parte de los casos trátase de hacer que el niño aprenda las lecciones de memoria, introduciendo en su débil cerebro, asuntos, que, dada su tierna edad, le es imposible comprender, pero que retiene de idéntica manera que lo haría un loro o un papagayo.

Aunque tal parece a simple vista que por el tal método de enseñanza, los niños, más tarde adultos, que han adquirido un cúmulo de conocimientos en esa *mnemónica* resultan unos eruditos, a veces unos portentos, sin embargo, estudiada detenidamente, esa enseñanza es fatalísima y de resultado tan contraproducente que los educados de esa manera, casi por lo general, olvidan lo aprendido, y si no lo olvidan, jamás saben reflexionar por sí, y cuando lo hacen es atendiéndose estrictamente a lo que han aprendido, sin poder extender su campo intelectual más allá de los límites que encierran sus conocimientos.

He aquí el por qué tanta buena inteligencia se encuentra totalmente atrofiada: esos sistemas de enseñanza dogmática son los culpables.

Para que la enseñanza responda al fin que se propone, es preciso que ninguna materia sea impuesta al alumno, es necesario hacérsela reflexionar, presentársela con todas las bases lógicas que le hagan traslucir, que es cierto, ó por lo menos, todo lo más cierto posible, aquello que se trata de enseñar; de ese modo la inteligencia y la imaginación serán las que reservarán en el cerebro la materia enseñada, y la memoria en ello habrá tomado una participación secundaria; de esta manera el niño jamás olvidará lo aprendido y se hallará en libertad de hacer de por sí las deducciones que le sugieran; por este método no resulta el alumno como por el anterior, un acaparador, una especie de archivo de conocimientos, sino lo que precisamente debe ser el hombre: un ser que piense, esto es, como ya ha dicho el filósofo: un *ser pensante*.

A veces también se pretende de un medio erróneo, hacer adquirir a los niños conocimientos superiores a los que puede admitir su capacidad intelectual, y en esto el maestro debe tener sumo cuidado.

Hay que tener muy en cuenta que la *infancia* es una de las etapas de la evolución del hombre, y por tanto lógicamente puede deducirse que en esa etapa, primera de la evolución, no puede estar, en modo alguno a la altura de la que llamamos de la razón; etapas en las que siempre de un modo gradual, va tomando del exterior su total desenvolvimiento; esta función la verifica el cerebro, y la haría de todas maneras, sin intervención de nadie; como efectivamente sucede a los salvajes; mas noso-

tros los civilizados ponemos á la infancia en manos de maestros expertos de esa evolución—asi debería ser por lo menos—para que a su vista le suministre los conocimientos que debe adquirir, debiendo estar por tanto, éstos (los conocimientos) en razón directa con la marcha de la evolución, de lo contrario la enseñanza se opone al desarrollo natural, que es lo que sucede comunmente, resultando inclusive perjudicial.

EUGENIO LEANTE.

Habana.

El porvenir de la literatura

Actualmente la literatura de Europa, se parece a la sociedad política contemporánea; se ha desembarazado casi del yugo antiguo, pero no se sabe hacia donde va; vive al día, en pleno desorden. Nuestros escritores no imitan ya a los Griegos y a los Romanos, pero continúan componiendo poesía que a menudo no responde a ningún sentimiento general, a ninguna aspiración social; es poesía de « dilettanti ». Nuestro realismo contemporáneo es la resultante de una tentativa para salir de una vez de lo ficticio, pero no sabiendo en que ocuparse se limita casi siempre a pintar, a fotografiar mejor, ciertos aspectos de nuestra sociedad, raramente los más bellos y los mejores. Sería una época de decadencia si no se sintiera germinar un gran movimiento de transformación social, y, por consiguiente, literario. Como sucede en todas las épocas de decadencia literaria, la forma, por el momento, prima más que el fondo; el consonante y otras necesidades del mismo género impiden tener sentido común; la rima es rica y pobrísimo el pensamiento. Es fastidioso síntoma ver como los cinceladores de versos deshacen el camino andado y vuelven a la literatura de los salvajes más primitivos, a la literatura interjeccional, en la que el sonido lo es todo, en la que el sentido no es nada, haciéndose con una especie de reputación ridiculísima escribiendo poemas que, sin alterar la significación, lo mismo pueden leerse comenzando por el fin que por el principio.

Análogas aberraciones han marcado todas las épocas de decadencia literaria, y cuando ellas se generalizan el mal no tiene remedio. No hemos llegado aún a esta gravedad, pero con inquietud podemos preguntarnos qué porvenir literario está reservado a los países civilizados a la europea, pues que las enfermedades literarias corresponden siempre a perturbaciones correspondientes en la salud del cuerpo social.

Esta necesaria correlación entre los destinos literarios y los de las sociedades no es propia para tranquilizarnos. Hasta el presente, las naciones que nos han precedido en la escena del mundo, han desempeñado en ella un papel importante, han tenido una suerte final más o menos triste. A pesar de acumular progreso sobre progreso desde el punto de vista del arte, de la ciencia y de la industria, aquellos pueblos fueron degenerando moralmente poco a poco, acabando todos por inmovilizarse en el despotismo monárquico, en la esclavitud religiosa, en la explotación despiadada de la masa por una minoría habilidosa de fuertes.

De estas naciones degeneradas, algunas han quedado paralizadas para siempre; la mayor parte quedaron castigadas por su inmoralidad social con la despoblación y la conquista. Estas últimas han sido las más afortunadas, pues los invasores, menos refinados pero más sanos, les inocularon una sangre nueva y el ciclo recomenzó. ¿Pasará siempre lo mismo? ¿La evolución social debe fatalmente conducir al mismo y lamentable fin? ¿La desesperante fórmula de Vico es la gran ley del mundo moral?

Muchas señales precursoras anuncian que en nuestra Europa y los Estados que ha enjambrado han llegado a aquella edad que puede llamarse crítica. Nuestra civilización, la últimamente venida al mundo, ¿ha de sufrir la suerte deplorable de sus antepasadas, ha de deslizarse por iguales causas sobre la misma pendiente y terminar en igual destino: la desmembración por la conquista o una incurable letargia mental? El naufragio social es poco probable, pues que ya principia a sentirse la necesidad de virar en redondo. Si este cambio de dirección no se efectúa en tiempo útil, no hay porque inquietarse por nuestro porvenir literario: los muertos no tienen literatura. Si, al contrario, las naciones civilizadas a la europea se transforman y se entregan a una era de progreso social, nuestros descendientes podrán asistir a un verdadero renacimiento literario que no será esta vez una imitación del pasado.

Un hecho general hemos observado a través de nuestra investigación sobre las razas y las edades, y es que la estética va siempre estrechamente ligada al estado social y político del cual es un reflejo. Ahora bien; todos nuestros anteriores estudios sobre la familia, el matrimonio, la propiedad, la constitución política, la religión y la moral, nos han conducido a una misma conclusión: la necesidad de volver a un régimen de solidaridad social. En todas partes la esterilidad literaria proviene del exclusivo individualismo. El problema social que hay que resolver consiste, por tanto, en conciliar una suficiente independencia individual con una suficiente solidaridad general. Las sociedades que resuelvan este problema, menos arduo acaso de lo que parece, verán a sus literaturas desplegar un vuelo hasta entonces desconocido.

Como se ha hecho observar muchas veces la gran inspiradora en estética es la simpatía social. Para ser en extremo bueno, dijo Shelley, un hombre debe tener una imaginación intensa a la vez que comprensiva; debe poder colocarse en el lugar de otro, de muchos otros hombres; las penas y las alegrías de su especie debe hacerlas suyas. Para que una obra literaria sobreviva joven a través de los siglos, es necesario que resuma brillantemente las más generales aspiraciones del tiempo y del país que la vió nacer. De este modo sus contemporáneos comienzan por reconocerse en ella, saborean el placer de ver su ideal expresado de modo superior. Esto fué el principal motivo del éxito de los poemas homéricos, éxito confirmado por las generaciones siguientes y extranjeras, pues hay un fondo análogo en la mentalidad humana de las razas civilizadas. Y esto que el ideal homérico es bárbaro; pero no es individualista. Lo que más que todo importa al nacimiento y al éxito

de una obra literaria, es la existencia de un ideal común a todo un pueblo. Pero la comunidad de los sentimientos supone una sociedad homogénea y cuya organización tenga por base una suficiente justicia. En las sociedades donde impera un individualismo desenfrenado, donde nadie ocupa el lugar que le corresponde, donde las relaciones sociales son conflictos resultantes de una verdadera mezcla de intereses y de apetitos egoístas, no puede existir un ideal común de alguna elevación. La guerra incesante de cada uno contra todos y de todos contra uno, ahoga forzosamente los sentimientos generosos, es decir, solidarios. A pesar de todo, estas sociedades individualistas se mantienen aún durante un período de tiempo más o menos largo, beneficiándose de un retono de estabilidad temporal debido a sentimientos altruistas, legados de un pasado desaparecido o en camino de desaparecer, como un confuso instinto de mutua asistencia; pero estas sobrevivencias morales no podrían durar indefinidamente si las mismas instituciones no las conservaran. Así, pues, es necesario que se produzca una nueva génesis de amplio altruismo en las sociedades que quieren vivir, prosperar, durar, y para que esta génesis pueda efectuarse es necesario que la organización social se base en el apoyo mutuo y deje de estar basada en esta encarnizada competencia actual.

CARLOS LETORNEAU.

Croniquilla Científica

¿ Hay habitantes en el Sol ?

Leemos en cierta revista, una hipótesis rara, atribuida al que fué célebre director del Observatorio Astronómico de París, en el principio del siglo pasado, Domingo Francisco Arago, y también a Herschel, el famoso astrónomo alemán, descubridor del planeta Urano y de una cantidad de estrellas importantes.

— « Preguntado Arago, si era posible que el sol pudiera estar habitado por seres parecidos a los que habitan la tierra, no vaciló en contestar afirmativamente; porque el sol es un cuerpo opaco con una atmósfera luminosa, y que parece de gran intensidad de luz, a causa de su gran extensión ».

« En cuanto a Herschel, opinaba que el Sol puede tener habitantes, pues — según sus observaciones — la intensidad luminosa de cada punto de la atmósfera solar no excedía a la de una aurora boreal; pero a causa de los muchos millones de leguas de la altura de dicha atmósfera aparecía de mayor potencia luminosa ».

Y termina así, el artículo citado: — « la depresión observada en la temperatura por el padre Secchi, coincidente con las manchas solares, comprueban el aserto de Herschel, pues ya se sabe que las manchas en el disco del sol, son claros de atmósfera a través de los cuales, se vé el núcleo de aquel astro ».

Como puede verse, esta hipótesis de que el sol sea habitable, es de esas teorías que no resisten al más leve análisis. Hoy día, con los potentes *telescopios*, puede diariamente verificarse la naturaleza incandescente del sol, y con ese maravilloso instrumento llamado *espectroscopio*, conocerse la física solar, así como la naturaleza de los elementos minerales en estado de fusión.

¿Habitantes en el sol? — sería lo mismo como creer en la posibilidad de la vida en un medio calórico de miles de grados: — cosa imposible como se vé.

¿Es posible que las avispas sepan más de química que los sabios?

Nos rodean seres maravillosos, que revelan una organización superior y tienen elementos para defenderse de sus enemigos o para conquistarse el alimento realmente notables. Entre los poco conocidos, figuran las avispas — esos admirables animalitos silvestres — más interesantes de lo que parecen a simple vista, cuyo talento en el arte de conservar en buen estado el alimento — nos da tema para este artículo.

¿No habéis visto alguna vez, una avispa menudita y viva en sus movimientos, que hace sus nidos en los taludes o en paredes verticales? Se llama *Cérceris*, y en cualquier diccionario o libro de historia natural, podeis conocer su clasificación. Este animalito, posee un veneno especial que inyectado en cierto ganglio nervioso del *Cleón* — un *coleoptero*, de un volumen mucho mayor que la avispa — paraliza todos sus movimientos, sin atacar por eso la vida, haciendo el efecto de un poderoso anestésico de acción fulminante. La avispa, ataca al *Cleón*, en el punto justo en que es necesario, sin lo cual su veneno no surtiría resultado alguno. Cuando la *Cérceris* — dice el célebre entomólogo francés Mr. Fabre — ve a su víctima, se desliza rápidamente bajo la misma, y le clava rápidamente su venenoso aguijón dos o tres veces en la juntura del *protórax*, entre el primero y segundo par de partes. El drama se consuma en una fracción de segundo. Sin el menor movimiento convulsivo, el *Cleón* cae como herido por el rayo y se queda absolutamente inmóvil. Luego la diminuta avispa, da vuelta a su víctima, y colocándole el vientre contra el suyo, le sujeta con las patas y emprende triunfalmente el vuelo hasta su nido, donde en unas celdas especiales deposita su preciosa carga. El *Cleón* no está muerto; está nada más que inmovilizado artificialmente, hasta el momento en que le toque el turno de servir de alimento a su enemiga. Por este medio, la *Cérceris* conserva por mucho tiempo su caza fresca, sin peligro alguno de descomposición, ya que está solamente en estado cataléptico.

Otra vez, hablaremos de otra interesante avispa — la *Sphex* — cuya manera de operar sobre los *grillos* — esos animalitos que tan familiares nos son — revela conocimientos de anatomía nada vulgares.

TATETÍ.

La cultura como factor de progreso

Es necesario que los pueblos se preocupen más por la cultura, pues tiene grande e indiscutible trascendencia para el progreso; la cultura es uno de los factores que más contribuirá a orientar a los pueblos hacia una sociedad equitativa, armoniosa y justa.

La ignorancia es la causa primordial de los males que afligen al hombre: ella ha sido la que lo ha arrastrado hacia el camino de la arbitrariedad, apartándolo de las leyes naturales.

Es de urgente necesidad que el pueblo, mayormente proletario, se preocupe por su ilustración, pues sólo de ese modo podrá colocarse en situaciones ventajosas para luchar por sus derechos.

Aspirando el hombre a la más humana y justa libertad, no puede bajo ninguna forma prescindir de la cultura, que es lo único capaz de garantizar el bienestar del género humano con su propia conciencia y sabiduría.

Los pueblos han sido y son aún ignorantes; y prueba de ello es que no han sabido ni saben regirse de por sí mismos, aceptando toda ficción engañosa, toda superstición absurda, todo convencionalismo político y social, sin acertar a descifrar lo falso de lo verdadero. Y si algo ha evolucionado ha sido simplemente una consecuencia de la capacidad superior de los menos, a quienes han

tenido que seguir inconscientemente, por la fuerza de los hechos.

Las sociedades serán siempre lo que los individuos que la forman.

El hombre inteligente es el que cambiará la faz del mundo y el destino de la humanidad: es el que destruirá toda tiranía.

El hombre instruido es un ser autónomo que se aparta de este ambiente; aún metido en él, sus ilusiones dan a la vida contornos distintos.

El ignorante, por el contrario, no ve más allá de sus narices: todo le resulta igual y monótono, sin miras al porvenir.

Nosotros, hombres libres, llevamos a los cerebros oscuros e incultos nuestro foco de sublime resplandor; coloquemos luz en las tinieblas, como dijo el eminente Víctor Hugo, y pronto veremos así conseguidas nuestras nobles aspiraciones.

Luchemos para conseguir y fundar escuelas racionalistas donde se enseñe de un modo integral los conocimientos útiles a la vida, y con esto conseguiremos que la ciencia no sea don de la clase privilegiada, y sí patrimonio común a todo el género humano.

Que la sabiduría sea de todos; que la ignorancia toque a su fin.

FAUSTINO BARROS.

Mayo 1916.

Movimiento racionalista internacional

Atraviesa el mundo por un período excepcional de desorden económico que se ha hecho agudo con la actual guerra europea, en la cual se están desangrando las generaciones jóvenes que luchaban en el terreno de las ideas, llenas de ansias por días mejores. Destruída, en los países más adelantados del mundo, esa juventud en que estaban por germinar las semillas del bien que exparcaran los viejos y esforzados sembradores de ideales superiores, quién sabe dónde iremos a parar; quién sabe las formas que tomará el autoritarismo estatal rigiendo a inválidos, ancianos, mujeres y niños... ¿Quién sabe!

Como una consecuencia de esa hecatombe, nuestra obra por la educación racional de la infancia, que ya de por sí era lenta — aunque ascendente, — por la ralgambre que tienen los vicios en nuestra sociedad, ha sufrido considerablemente.

Nos falta la relación internacional de nuestra obra para poder hacer la debida información, y a la vez para conocer acciones e ideas tendientes a nuestro fin.

La Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia de Montevideo, ha seguido siempre, — de acuerdo con sus medios — la

obra, esforzándose por conservarla a través de este gran incendio y de la gran indiferencia y pereza que dominó a los hombres.

No sólo se ha concretado ella en mantenerse en vida, sino que ha tratado ponerse en constante relación con su similar en Buenos Aires, proponiendo a ella, ya por segunda vez, la necesidad de una acción internacional; tomando como base la edición de una revista que respondiera en general a la idea que propagamos y en particular a las instituciones afines que se adhirieran. Desgraciadamente este último trabajo ha fracasado. Pero en «Infancia» insistiremos sobre este asunto, demostrando su conveniencia desde el punto de vista económico y de propaganda.

En Buenos Aires la Liga continúa editando su Boletín, dando cursos nocturnos, veladas, conferencias, etc.

En Milán sigue apareciendo la revista «L'Università Popolare» que edita el incansable Luis Molinari, en torno de los cuales gira el actual escaso movimiento racionalista en Italia.

Para el número próximo seguramente podremos ofrecer mayores datos.

Si desea «La Revista de los Niños», pídala a Gonzalo Ramírez 1217 (altos)

Bases de la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia

(ALGUNOS ARTICULOS)

1.º—El objeto de la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia, es facilitar, en centros creados exproleso, una preparación para la vida, base fundamental de la Escuela, eje en torno del cual giran las voces conducir, enseñar, instruir, educar, etc., a cuantos niños de ambos sexos se cobijen bajo sus techos protectores; esa preparación, esa enseñanza, esa educación que se facilite, estará sujeta a lo que un sano criterio y estado científico-natural del medio y del modo de ser psíquico, fisiológico y moral que el educando exija, a fin de formar, en lo futuro, una generación consciente y buena, con plétora moral, intelectual, física, artística, etc., capaz de aprovechar sus propias fuerzas y servirse de ellas para la vida, sin que forme parte de esta humanidad viciosa y vencida, de abandono e impotencia, que necesita cifrar su triunfo en la derrota del prójimo. Estos centros funcionaran, cuando se puedan organizar, con arreglo al programa o plan que de antemano será estudiado y hecho público, a fin de que cada uno se forme idea clara de la obra que se anhela.

2.º—Serán miembros de la Liga, cuantos, sin distinción de edades, sexos, ni maneras de pensar, satisfagan todos los meses una cuota de \$ 0.20 como minimum, con la cual se proveerán las necesidades y gastos de administración, propaganda y creación de centros docentes. Se podrá contribuir a estos tres aspectos de la Liga, con cuotas más crecidas, según la voluntad y medios de que cada miembro disponga; con donativos en metálico, material didáctico, muebles, obras de arte, etc., etc., pues cuanto sea de utilidad para el fin que se persigue, será bien recibido y apreciado, y cuanto más sean los recursos e ingresos, mayor será el radio de acción que abarque la tarea que se va a emprender.

3.º—Cada miembro tendrá iguales derechos y deberes dentro del rol asignado a la Liga, no pudiendo coartar la acción ajena siempre

que sea benéfica, pero si controlar en todo momento, y siempre que lo considere oportuno, la marcha y trabajos administrativos de la misma.

4.º—Del seno de la Liga se formará una Comisión administrativa cuya tarea será la de disponer la buena marcha de los gastos que se realicen, la conservación de los fondos, los servicios de orden interno y todo cuanto va comprendido a la tarea puramente de administración.

5.º—Para los efectos de la propaganda se publicará una REVISTA o BOLETIN como órgano de la Liga, en el que se destinará una parte de su espacio a cuestiones de orden interno, otra parte para asuntos de orden informativo y vario, y el resto, a cuestiones de orden doctrinal por completo, dentro del plan y fines que la Liga persigue; en él podrán colaborar todos los miembros de la misma, siendo insertos sus trabajos siempre que reúnan las condiciones deseadas o el valor requerido. Para la dirección de la REVISTA o BOLETIN se nombrará una persona que tendrá amplias facultades para la organización del material y será a la vez el responsable ante la Liga de cuanto publique.

6.º—Es tarea de la Comisión indicada, suministrar los recursos necesarios para el sostenimiento de su órgano, el que se mandará gratuitamente a cada uno de los miembros de la Liga, al igual que a cuantos, no adheridos, satisfagan lo que se designe como precio de suscripción.

7.º—En cada pueblo, villa ó ciudad de la República, pueden formarse grupos ó secciones adheridos a la Liga ya individual ó colectivamente, con una acción completamente independiente y libre dentro de los lineamientos generales de nuestro objeto; otro tanto puede hacer en las diversas secciones de la Capital que cuenter con número suficiente para obrar por cuenta propia dentro de la homogeneidad que debe presidir la consecución de un fin común.